Avivamiento Eucarístico NACIONAL

Entrevista a Gerardine O'Connor

Mi nombre es Gerardine O'Connor. En 1989 me mudé a Colorado desde Irlanda. He estado casada con Charles durante 34 años; tenemos una hija llamada Helen. Estoy feliz de ser parte de la familia SJB. Soy lectora, parte del coro, ayudante en la jardinería y decoración, y también trabajo en la parroquia.

¿Cuál ha sido su experiencia con la Eucaristía?

Hice mi primera Comunión en Limerick, Irlanda, en la parroquia de San Miguel Arcángel, cuando tenía 6 años. Mi mamá decía que mi vestido de primera Comunión debía ser sencillo, no extravagante porque era una ocasión solemne. En ese momento la Misa era en Latín. Recuerdo que era algo especial, pero cuando era niña no entendía realmente lo que estaba pasando. Recuerdo haber ido a la barandilla para recibir la Comunión. Sabía que en la patena había algo sagrado porque la patena era de oro.

Mi familia iba a Misa todos los domingos. Normalmente iba temprano con mi mamá y mi papá iba con mis hermanos más tarde, pero después de la Misa almorzábamos juntos. Todos se vestían bien y trataban la casa de Dios con dignidad y respeto. Los hombres se quitaban las gorras al entrar a la iglesia y todas las mujeres usaban sombreros o velos. Cuando era mayor e iba a un internado de monjas, no sólo iba a Misa los domingos sino pasando un día.

Mi relación con Dios cambió cuando llegué a San Juan Bautista. Antes de venir aquí, no entendía mucho sobre nuestra fe ni pensaba aprender sobre ella. Cuando llegué Patty Maldonado me dio la bienvenida y vi cómo ayudaba a otras personas. Me di cuenta de cuánto hacen los sacerdotes y cuánto dan de sí. Fui testigo de lo compasivo que era el P. Ángel. Pensé: si esto es lo que realmente sucede en la iglesia, quiero ser parte de esto. Toda mi actitud cambió. Desde que estoy aquí ya no puedo vivir sin Dios porque Él me da fuerza en los momentos difíciles. Honestamente, ahora me siento mejor cuando hago cosas por los demás en lugar de por mí. He llegado a apreciar y amar la Eucaristía. Ahora escucho cada palabra de la Consagración y me estremece cuántas veces en la Misa se menciona el perdón de los pecados. Me conmueve la reverencia de los sacerdotes en la Misa.

Sé que todavía me queda un largo camino por recorrer en cuanto a apreciar, amar y comprender la Eucaristía y nuestra fe, pero sé que el Señor me ayudará. Hace unos años, cuando estaba viendo un video de la Misa, en el momento de la Consagración, tuve una experiencia poderosa. Una profunda sensación me invadió al mismo tiempo que me sentí impulsada hacia el Señor. Es difícil explicar, pero sentí como si el Señor me pedía que renuncie a todo y haga algo por El. Veo que cuanto más amamos la Eucaristía, más crecemos en nuestra fe. Cuando veo las luces en el techo de la iglesia, me hacen acuerdo de la Hostia Consagrada y siento como si el Señor nos estuviera abrazando.

¿Tiene usted un milagro Eucarístico favorito?

Estoy impresionada con los milagros Eucarísticos que ocurrieron en Argentina mientras el Papa Francisco era cardenal allí. Es sorprendente cómo en todos los milagros Eucarísticos la investigación muestra lo mismo: que la sangre proviene del tejido del corazón, que el tipo de sangre es AB y que la sangre tiene glóbulos blancos adicionales que se producen cuando alguien sufre una herida. Es increíble que después de 100 años todavía haya sangre en una Hostia Consagrada.